L

a séptima recomendación que planteó la [Commission Pathways](https://aaahq.org/Pathways-Commission) fue: “*Convert thought to action by establishing an implementation process to address these and future recommendations by creating structures and mechanisms to transition accounting change efforts from episodic events to a more continuous, sustainable process.*” Tienen razón los profesionales de la Contabilidad que se quejan porque no hemos sabido superar la etapa de diagnósticos. En verdad no existen, o son muy pocas, las propuestas de solución de la gran problemática por la que atravesamos. Es más fácil resaltar debilidades o errores que señalar aciertos y logros. Es mediante el conocimiento de otras experiencias que logramos concebir líneas de acción concretas. Si nos encerramos en nosotros mismos solo veremos quejosos. Pero si oteamos la profesión mundial veremos muchas formas de obrar. El discurso nacionalista, la falta de dominio del inglés, el desconocimiento sobre cuáles son las culturas contables principales, la ignorancia sobre la producción bibliográfica y los escritos difundidos por las revistas académicas, omitir la consulta de los pronunciamientos de las entidades del gremio dispersas por el mundo, entre otras cosas, hacen que no estemos vibrando con las reflexiones profesionales dominantes. Pocos han vuelto luego de estudiar en el exterior. Son importantes los doctores en economía, administración y educación. Pero lo son más los doctores en contabilidad, que tenemos que contar con los dedos de las manos. Sabemos que lo único constante es el cambio, pero tenemos una gran resistencia a él. Las modificaciones de los planes de estudio son lentísimas. Por ello generalmente la enseñanza va detrás de los cambios y no precediéndolos como se debería. Los profesores deberían estar en la frontera, pero normalmente son los ejercientes los que resaltan novedades e impulsan su adopción. La recomendación de la Comisión Pathways insiste en la necesidad de tener en funcionamiento una estructura que garantice la introducción de los cambios dentro de un proceso de mejora sostenible. Como la profesión colombiana no se peñizca, otras manifestaciones sociales suelen anticipársele, como generalmente sucede con la legislación. Se quejan de esto, pero el país no puede sentarse a esperar a una profesión en su mayoría silenciosa, o dedicada a controvertir en lugar de proponer. El modelo educativo que adoptamos al convertirnos en república nos sometió casi un siglo a una educación reglada, dentro de la cual se fijaban las materias a cursar, sus contenidos e intensidad. Aunque la situación empezó a cambiar en los años 80 del siglo pasado, todavía no estamos aprovechando la libertad de cátedra para presentar a nuestros alumnos las novedades profesionales. Además, damos mucho relieve a las normas y muy poco a sus antecedentes, como al estado de la legislación antes de la introducción de las novedades, la naturaleza y demás características de las mejoras, las formas o maneras de articulación de una nueva regla con las precedentes, las finalidades de la novísima legislación. Debemos dejar de ser operadores para convertirnos en pensadores de lo contable.

*Hernando Bermúdez Gómez*